

Hoy 20 de Abril de 1938.

Querida Gabriela:

No creo que nadie divida el mundo entre amigos y enemigos y reduce la tierra a su hígado o a su corazón. Que los enemigos existen es un hecho, pero es el de menor importancia de todos. Generalmente es a favor y no en contra. Lo malo es que cuando se quiere rodear a un hombre de calumnias y de porquerías para ahogarlo porque su figura molesta, los amigos puedan caer también en la trampa. Que las gentes se equivoquen y que de repente se encuentren con alguno que es difícil de ahogar, no quita la intención. Y es propio del hombre que lucha a plena luz querer despejar el ambiente y destruir los matorrales de donde saltan piedras. No es agradable vivir en la neblina.

¿Tengo o no tengo razón? Ud. sabe que sí la tengo. Dejemos de lado a los enemigos que no tienen ninguna importancia. Ahora bien, dígame ¿qué he hecho yo para merecer de ningún amigo más ni la menor actitud equívoca? ¿He sido desleal? Nadie puede hacerme reproches a este respecto.

Ud. sabe que nadie en Chile ha tenido en mi corazón el sitio que Ud. ocupaba como por derecho propio. Y eso es lo hermoso: por derecho propio. Creo que se me conocía por encima de la ropa, hasta tal punto que todo el mundo me lo decía. La miraba realmente como un hermano mayor que gustaba hacerla hablar, discutir, exitarla a la discusión -talvez algunas veces Ud. creyó que con espíritu sólo de pugna- encantado de ver como la herrana ~~XXXXXXXXXX~~ menor de casi veinte años, contemplaba el mundo con sus ojos nuevos. Muchas veces, teniendo la respuesta en la boca, me quedaba en silencio. -Ud. tiene que haberlo advertido- me quedaba en silencio por no desviarla de su camino, pensando que Ud. en sí podría encontrar muchas riquezas, aunque ese camino no fuera el mío o me pareciera equivocado. No le voy a decir como los viejos psicólogos que soy un pescador de almas, aunque es bien manifiesto que el alma humana es lo que más me interesa. He escrito hace muchos años: El más grande espectáculo del hombre es el hombre.

Todo esto le probará no sólo mi cariño sino una largueza de miras, una anchura espiritual que hace comprender las flaquezas y perdonarlas. Todas las tenemos porque es humano. Pero otra cosa es aquello que revela no sólo incomprensión sino mala voluntad.

Si yo me he equivocado nada me agradaría tanto. Todo mi ser, todas mis células, toda mi sangre no desea otra cosa. Borrar un cariño serio es más difícil de lo que parece.

Su carta, perfecta, superior, como todo lo suyo que yo amo, viene a aumentar el ansia orgánica de haberme equivocado y de acercarme a su corazón como en los mejores tiempos

Vicente Huidobro

Carta a Gabriela Huneus de Vicente Huidobro

Libros y documentos

AUTORÍA

Vicente García-Huidobro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1938-04-20

FORMATO

Carta

TÉCNICA

Papel - Escritura a máquina, Tinta - Escritura a máquina, Tinta - Manuscrito

DIMENSIONES

Alto 27.4 cm - Ancho 21.6 cm

DATOS DE PUBLICACIÓN

Objeto de forma rectangular con bordes regulares en orientación vertical. Hoja de papel mecanografiada por una cara con tinta color morado. Carta con firma manuscrita al final del texto lado izquierdo del papel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

SURDOC

INSTITUCIÓN

[Museo Histórico Nacional](#)